

## **Pensar el tiempo. Acerca de la presencia del analista en el hospital público**

Melina Farje<sup>1</sup> y Carolina Fernández<sup>2</sup>

*“...Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades. No existimos en la mayoría de esos tiempos; en algunos existe usted y no yo; en otros, yo, no usted; en otros, los dos...”.*

*El jardín de los senderos que se bifurcan,  
Jorge L. Borges*

Pensar el tiempo. Darse el tiempo para pensar. Estos dos significantes vienen a dar el o los sentidos de tener espacios de reflexión en un hospital público. Se trata entonces de tomarnos un tiempo para pensar, cuestionar, discutir, reflexionar.

Habría que agregar lo implícito: el tiempo en un espacio, el hospital como espacio público.

¿Qué tiene de particular el tiempo en la actualidad y cómo incide esta particularidad en el hospital?

### **Humanizar el tiempo**

Debord señala que “la historia ha existido siempre pero no siempre bajo su forma histórica, y la temporalización del hombre, tal como se efectúa por la mediación de una sociedad, equivale a una humanización del tiempo” (Debord, 1967, p.125). ¿Cómo ha sido la humanización del tiempo a lo largo de la historia? Partiremos de la modernidad que concibe el tiempo como un proceso lineal y progresivo, a diferencia del tiempo cíclico de los griegos, aquel en el que el hombre imaginó el tiempo en función de las leyes naturales: las sequías y las lluvias, las estaciones del año, etc. Bauman (2000) señala que la modernidad es el tiempo en el que el tiempo tiene historia. El tiempo se vuelve oro cuando se convierte en herramienta.

---

<sup>1</sup> Concurrente de 4º año del Hospital P. Piñero. Docente de la Cátedra de Psicoanálisis Freud I (Facultad de Psicología- UBA).

<sup>2</sup> Concurrente de 5º año del Hospital P. Piñero. Profesional Principal del CIIPME- CONICET-USAL.

El ser moderno privilegia el presente y reacomoda las historias a partir de este presente proyectando todos los mundos. El tiempo se unifica mundialmente con el desarrollo del capitalismo. Se trata de un tiempo que ha sido "...transformado por la industria. El tiempo que se basa en la producción de mercancías es él mismo una mercancía consumible". La condición previa para llevar a los trabajadores al estatuto de productores y consumidores "libres" del tiempo- mercancía ha sido la expropiación violenta de su tiempo (Debord, 1967, p.151). Qué ironía, nos encontramos cada vez más privados de lo que tanto veneramos.

No nos cabe duda que en la actualidad el tiempo continúa siendo una mercancía consumible, sin embargo nos preguntamos si es un tiempo que tiene historia.

### **El tiempo instantáneo**

Lo particular del tiempo que vivimos es que su valor se basa en lo inmediato. Teniendo en cuenta la dimensión histórica que caracteriza a la modernidad, lo instantáneo no da tiempo a la historización, los acontecimientos se diluyen sin dejar inscripciones. El pasado quedó pre-historizado y "el futuro ya llegó". Se privilegia el corto plazo dado que se aspira a la resolución rápida de problemas, no soportando un tiempo de indefinición necesario para evaluar posibles consecuencias. El ideal de eficiencia empuja a velocidades que arrasan subjetividades. La instantaneidad denota una satisfacción inmediata, en el acto, pero también significa el agotamiento y la desaparición inmediata del interés (Bauman, 2000).

Lacan (1977) nos habla del rechazo del inconsciente; creemos que este rechazo es lo que caracteriza esta época en tanto las manifestaciones del inconsciente son tratadas como errores de enunciado. Se anula la posibilidad de que aquello que irrumpe en el decir del sujeto, provoque un enigma habilitando un tiempo para preguntarse algo.

### **Sexualizar el tiempo**

El tiempo en psicoanálisis gira en torno a dos conceptos fundamentales que son el soporte de la teoría psicoanalítica: inconsciente y pulsión. En los primeros textos

Freud introduce una idea central respecto al desarrollo de la sexualidad humana: la acometida en dos tiempos. Marcando una ruptura con la noción de evolución, nos trasmite que el inconciente se constituye en dos tiempos a través del concepto de *nachtraglich* (retroacción) donde el segundo resignifica al primero otorgándole un carácter traumático. Con esta idea subvierte el tiempo como cronológico. En el texto “Lo inconciente” señala que una de las categorías del sistema inconciente es su atemporalidad, ¿qué nos dice Freud con esta idea? En principio que dicho sistema no está organizado según la lógica del tiempo lineal de la física positivista: pasado, presente, futuro. Lo atemporal nos permite comprender por qué acontecimientos del pasado aún están vigentes. Este punto es central para conectar el inconciente con la pulsión. En “Recordar, repetir, reelaborar” (Freud, 1912) aparece el *agieren* (actuar) haciendo caer la teoría del recuerdo. El actuar como modo de recordar introduce un nuevo modo de considerar el tiempo. A partir de la transferencia recordar en acto no significa traer algo del pasado a la memoria, sino que “un tipo particular de vivencias” de la primera infancia adquieren un carácter actual porque se repiten en el aquí y ahora con el analista. “...La condición de enfermo del analizado no puede cesar con el comienzo de su análisis, y no debemos tratar su enfermedad como un episodio histórico, sino como un poder actual” concluye Freud (1914, p.153).

Lacan en el *Seminario 11* (1964) señala que es la discontinuidad el modo en que se nos aparece el inconciente como fenómeno, algo se manifiesta como vacilación. Es la pulsación del inconciente que hace su apertura con efecto de sorpresa, rebasando al sujeto. El yo, creyéndose dueño de lo que dice, ordena su relato en una coherencia temporal, hasta que un tropiezo, fallido, etc. irrumpe en el decir dando cuenta de la existencia de otra temporalidad, la del inconciente.

### **La transferencia, el amor y la espera**

En el auge del tiempo instantáneo, el psicoanálisis parece quedar marginado por ser concebido como un tratamiento que se dirige al pasado sin responder a pedidos de inmediatez. Sin embargo, el legado freudiano no cesa de recordarnos que la pulsión es lo más actual en el sujeto. Lo central de un análisis es darle al

sujeto la posibilidad de introducir una diferencia en su modalidad de goce que lo distancie del sufrimiento.

El tiempo instantáneo es un tiempo sin consecuencias, concluir antes de tomarse el tiempo para comprender deja al sujeto por fuera de la responsabilidad de su decir. No hay lugar para que asome el deseo porque su aparición requiere del intervalo entre dos tiempos. En efecto, el sujeto queda eternizado solo en un goce infinito.

El hospital como espacio que alberga una cantidad diversa de demandas que, no pocas veces exceden cualquier dispositivo de salud mental, se encuentra con una plaga de enunciados carentes de enunciación. El psicoanálisis en el hospital aparece como aquel “extranjero”, parafraseando a Derrida, que busca un lugar diferente dentro de la institución que también intenta alojar los diversos pedidos ocupándose de aquello que muchas veces es dejado de la lado en la misma institución: la singularidad de aquel que consulta. En ese sentido, el psicoanálisis continúa el camino iniciado por Freud, nos referimos al interés por aquello que queda por fuera del saber- hacer médico.

El debate entre analistas gira en torno a la dificultad de ubicar la demanda. Abundan los pedidos de psicofármacos y diagnósticos en busca de una gratificación inmediata que deja por fuera la implicancia subjetiva respecto al padecimiento. ¿Cómo responder a estos pedidos? Rechazarlos nos dejaría fuera de la partida, responder aportando gratificaciones inmediatas nos alejaría de la ética del “bien decir”, aquella que pone en causa el psicoanálisis, discurso que surgió de la singularidad de los pacientes y que hacia allí se dirige. Discurso que intenta transmitir, inmiscuyéndose en las lagunas del discurso médico, que la dignidad del sujeto está más allá de su “bienestar”, que más bien se encuentra en

las encrucijadas del goce<sup>3</sup> y el deseo, en aquello singular, en lo más propio de un sujeto.

A diferencia de las terapias que responden desde la inmediatez, el psicoanálisis mediante la transferencia, con la presencia del analista abre a la dimensión de la espera posibilitando que el goce se ponga en juego en transferencia. Espera que se hace presente de diferentes maneras: la sala de espera, la espera de un turno, la espera de una palabra, de una palabra de amor.

Como dice Fito Paéz en una de sus canciones: "En tiempos donde nadie escucha a nadie, en tiempos donde todos contra todos", consideramos que basta escucharlo para que el sujeto se sienta amado.

Para concluir, la presencia del analista en el hospital público abre a una dimensión diferente del tiempo. Su apuesta es introducir una pausa que haga posible el surgimiento de una pregunta. Pregunta que tal vez inaugure un devenir singular que hubiese quedado anulado respondiendo desde la inmediatez. "Es en el tiempo, definido en el doble sentido, cronológico y topológico, de la eclosión del amor de transferencia, donde se debe leer esta inversión que convierte la búsqueda de un bien en la realización del deseo" (Lacan, 1960, p.81).

### Citas bibliográficas

Bauman, Z., (2000). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2006.

Debord, Guy, (1967). *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires: La Marca Editorial, 1995.

Freud, S., (1912). Recordar, repetir y reelaborar. *Obras Completas*. Tomo XII, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998.

Freud, S., (1915e.). Lo inconsciente. *Obras Completas*: Tomo XIV, Amorrortu Editores, 1998..

---

<sup>3</sup> Este término continúa la elaboración freudiana sobre la *Befriedigung* (satisfacción pulsional) refiriéndose a la compleja cuestión de la satisfacción por su carácter paradójico (placer en el dolor) y, en particular, en su relación con la sexualidad. El goce se opone al placer, que disminuiría las tensiones del aparato psíquico al nivel mínimo. Sin embargo, es posible preguntarse si la idea de un placer puro de este tipo conviene para hablar de lo que experimenta el ser humano, dado que su deseo, sus placeres y displaceres están capturados en la red de los sistemas simbólicos que dependen todos del lenguaje. (Laplanche, & Pontalis, 1996)

Lacan, J., (1977). *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Lacan, J., (1960). *Seminario 8, La Transferencia*. Buenos Aires: Paidós Editorial, 2006.

Lacan, J., (1964). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós Editorial, 2003.

Laplanche, J. y Pontalis, J. B., (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós Editorial.

Soler, C., (2007). *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Buenos Aires: Letra Viva Editorial.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR